

LA CANCIÓN DE LA TIERRA

**A partir del texto en alemán de
Hans Bethge “La Flauta China”**

1. CANCIÓN Y VINO DE LAS MISERIAS TERRENALES

Ya el vino está servido en la copa dorada;
pero no bebáis todavía, primero os cantaré una canción.
La canción de la tristeza sonará graciosa en vuestras almas.
Cuando la tristeza se acerque, desiertos yacerán los jardines del alma,
marchitos y muertos el canto y la alegría.
Sombria es la vida, sombria es la muerte.
¡Señor de esta casa!
¡La bodega oculta la abundancia de tus vinos dorados!
¡Aquí me apropio de este laúd!
Tocar el laúd y vaciar los vasos,
son dos cosas que se acompañan bien.
Una copa rebosante de vino en el momento propicio
¡vale más que todas las riquezas de esta Tierra!
Sombria es la vida, sombria es la muerte.
Siempre azul el firmamento,
duradera la Tierra y floreciendo en primavera.
Pero tú, hombre, ¿cuánto tiempo vivirás?
¡Ni siquiera cien años podrás disfrutar
las corruptas banalidades de esta Tierra!
¡Mirad allá abajo! A la luz de la luna sobre las tumbas
se acuclilla una figura salvaje y fantasmal.
¡Es un simio! ¡Escuchad cómo sus aullidos
resuenan entre los dulces aromas de la vida!
¡Ahora tomad el vino! ¡Ha llegado el momento, compañeros!
¡Vaciad vuestras copas doradas hasta el fondo!
Sombria es la vida, sombria es la muerte.

2. EL SOLITARIO EN OTOÑO

Las nieblas del otoño flotan azulmente sobre el lago;
la escarcha cubre todas las briznas de hierba;
como si un artista hubiese arrojado trozos de jade
sobre las delicadas flores del campo.
El suave perfume de las flores ya se ha ido
y un viento frío encorva sus tallos.
Pronto los lotos flotarán sobre las aguas
con sus dorados y marchitos pétalos.
Mi corazón está cansado. Mi pequeña lámpara
se extinguió con un crujido que me invita al sueño.
Vengo hacia tí, amado lugar de reposo.
Sí, dame un descanso, necesito que me reconfortes.
Lloro sin cesar en esta soledad.
El otoño de mi corazón ha sido ya muy largo.
Sol amoroso ¿no volverás a brillar

para dulcemente enjugar mis lágrimas amargas?

3. DE LA JUVENTUD

En medio del pequeño estanque
surge un pabellón de verdes
y blancas porcelanas.
Como si fuera la espalda de un tigre
se arquea el puente de jade
que cruza hasta el pabellón.
Sentados en la pequeña casa, ricamente vestidos,
los amigos conversan y beben;
algunos escriben versos.
Sus mangas de seda se deslizan
por la espalda, con donosura sobre sus cuellos
caen las gorras de seda.
En las tranquilas aguas del pequeño estanque
se reflejan todas las cosas
como en un espejo maravilloso:
Todo se sostiene sobre la cabeza
en el pabellón de verdes
y blancas porcelanas.
Con su arco invertido,
el puente se yergue como una media luna.
Ricamente vestidos, los amigos beben y conversan.

4. DE LA BELLEZA

Las muchachas recogen flores
y también lotos en las orillas.
Sentadas entre hojas y arbustos,
juntan flores en sus regazos
al mismo tiempo que ríen y bromean.
El sol dorado brilla sobre los cuerpos
y refleja sus formas en el agua clara.
El sol refleja los finos miembros
al igual que sus dulces ojos.
La brisa eleva suavemente los vestidos
y llena el aire con sus perfumes juveniles.
¡Mirad! ¿Quiénes son esos bellos jóvenes
que corren por la ribera en sus briosos corceles?
Centellean a lo lejos como rayos de sol:
¡Felices trotan entre los verdes pastos!
Relincha un caballo con alegría,
se encabrita luego y parte al galope.
Sus cascos resuenan sobre yerbas y ramas,
como una ráfaga pisotea las caídas flores.
¡Ah! ¡Cómo vuela el vértigo de sus crines
y sopla el cálido aliento de sus narices!
El sol dorado brilla sobre los cuerpos

y refleja sus formas en el agua clara.
Y la más bella de las muchachas
lanza al joven miradas anhelantes.
Su orgulloso ademán es solo disimulo:
en el destello de sus grandes ojos,
en la oscuridad de sus ardorosas miradas
todavía con ansia su corazón palpita.

5. EL BORRACHO EN PRIMAVERA

Si la vida es sueño
¿por qué entonces fatiga y pena?
Beberé hasta no poder más
¡todo el santo día!
Y cuando beber no pueda más,
saciados ya cuerpo y alma,
tambaleando llegaré a mi puerta
a dormir de maravilla.
¿Qué oigo al despertarme? ¡Escuchad!
Un pájaro canta en el árbol.
Le pregunto si ha llegado la primavera,
pues me parece que sueño.
El pájaro trina: ¡Sí! La primavera
está aquí, ¡vino en la noche!
Con profunda atención lo escucho,
en tanto el pájaro canta y ríe.
Lleno de nuevo mi copa
y la vacío hasta el fondo.
Y canto hasta que la luna brille
en el negro firmamento.
Y cuando no pueda más cantar,
me volveré a dormir.
¿Qué tengo yo que ver con la primavera?
¡Dejadme emborrachar!

6. LA DESPEDIDA

El sol se oculta tras las montañas.
Sobre todos los valles cae la tarde
con sus sombras de frescura plenas.
Mirad cómo la luna parece un barco de plata
que flota sobre el azul del mar celestial.
¡Siento que sopla una tenue brisa
detrás de los pinos sombríos!
Cantando el arroyo atraviesa la oscuridad.
Palidecen las flores en la luz crepuscular.
La Tierra duerme y respira descanso.
Todas las ansias se convertirán en sueño.
Las gentes fatigadas vuelven a casa
a recordar en el sueño

olvidadas dichas y pasadas juventudes.
Los pájaros se acurrucan en sus ramas.
Duerme el mundo...
La brisa es fresca a la sombra de mis pinos.
Allí espero a mi amigo;
lo espero para una última despedida.
¡Amigo! Cuánto añoro estar a tu lado
en la belleza de este anochecer.
¿Dónde estás? ¡Hace tanto que te me dejaste solo!
Errabundo voy con mi laúd
por los senderos de suaves hierbas.
¡Oh belleza! ¡Oh mundo por siempre ebrio de amor y de vida!
Se baja del caballo y le extiende la copa del adiós.
El le pregunta hacia dónde va
y también si así debe ser.
Con voz velada, él le responde:
Ay, amigo
¡esquiva me ha sido la fortuna en este mundo!
¿Hacia dónde voy? Vagaré por las montañas,
busco descanso para mi solitario corazón.
Me encaminaré hacia mi patria, vuelvo a mi terruño.
Nunca más los lejanos horizontes.
Mi corazón está tranquilo y aguarda su hora.
¡Doquiera la amorosa Tierra renueva su verdor en primavera!
¡Doquiera y por siempre los horizontes serán luminosos!
Por siempre... por siempre...

Versión de Darío Valencia Restrepo